

Violencia: Acciones y mandalas por una cultura de paz

Por Sara Más

### Servicio de Noticias de la Mujer

La Habana, noviembre (Especial de SEM).- Desdibujar los contornos de la violencia, despintar sus colores, hacerla visible y enfrentarla desde una cultura de paz son algunos de los preceptos que animaron las acciones promovidas en la capital cubana para celebrar el 25 de noviembre, Día Mundial de la No Violencia contra la Mujer.

Entre las iniciativas estuvo la exhibición el pasado fin de semana, en una céntrica sala capitalina, de la película española “Te doy mis ojos” y el documental mexicano “Señorita extraviada”, que se adentra en la situación de las mujeres desaparecidas y asesinadas en Ciudad Juárez, en la frontera de México y Estados Unidos.

La muestra fue promovida por la Cátedra de la Mujer del Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana, la Red Latinoamericana de Género y Salud Colectiva de ALAMES, el Centro Nacional de Educación Sexual y el Proyecto Palomas.

“Nuestras obras audiovisuales se han insertado en el desafío de lograr la inclusión de identidades que transitan en la periferia cultural, aspirándolas hacia el centro del tejido social”, señaló Lizette Vila, quien dirige el Proyecto Palomas,

Para la realizadora de cine, autora de más de 30 materiales fílmicos y nominada este año al Premio Mil Mujeres de Paz, esas obras son las que van “avanzando desde los bordes hacia el centro, en fomento de una cultura de paz”, y lo hacen “a través de la estremecida historia que, lamentablemente, ha rendido ‘tributo’ a la violencia”, señaló.

Con una visión dirigida a “difundir y promover el deseado equilibrio social, mediante imágenes y sonidos que logren un lenguaje que tribute la socialización de búsquedas latentes en los movimientos culturales”, Palomas ha multiplicado sus mensajes por la paz y contra la violencia de las más disímiles maneras.

Desde su eslogan “La paz no necesita de palomas, necesita de nosotras”, un breve mensaje televisivo, un recital de poesías o una danza colectiva junto a bailarinas obesas, ha querido llamar la atención sobre las posibilidades creativas de los seres humanos para enfrentar la discriminación, la desigualdad y la asimetría de poder que subyace tras la violencia.

“Es una urgencia universal incluirnos todas y todos dentro de la diversidad, para desdibujar la despiadada discriminación”, asegura Vila.

Por esa misma inspiración humanista transita el trabajo que actualmente prepara el proyecto, desde el universo de las artes plásticas, bajo la autoría de las pintoras Duchy Man y Denise Domínguez.

Cada una, por su lado, hacía sus trabajos, pinturas o dibujos sin que tuvieran nada común en temas ni en estilos. “Sin embargo, el día que nos encontramos reconocimos que teníamos mucha afinidad, aunque parezcamos tan diferentes”, confiesa Duchy, de 27 años, al relatar su encuentro con Denise, de 33.

Enroladas ahora en la misma aventura, junto al proyecto Palomas, se internan en una detallada búsqueda y estudio de destacadas personalidades femeninas que quieren representar, “a cada una en su propia mandala”, como en gesto que reivindique desde el arte la cultura de paz.

Frida Kahlo, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Nadiezhda Krùpskaia, Indira Ghandi, Isadora Duncan, Cleopatra, Mata Hari y Tina Modotti figuran en la lista de nombres que aún no concluyen y les permitirá conformar su exposición “Mandalas...el espacio sagrado de las diosas”.

No se trata de un culto gratuito al género femenino. “Hay tantas mujeres valiosas en la historia de la Humanidad que es difícil escoger”, comenta Denise, al referirse a la selección limitada que están obligadas a hacer, “porque todas no caben en una sala de pintura”.

Las jóvenes pintoras se han propuesto construir 13 mandalas para representar a cada “diosa”, cada una además con su propia esencia y olor, para exponerlas en un escenario que permita interactuar “y no sea sólo un acto contemplativo”, acota Duchy.

Se trata de una primera selección de mujeres transgresoras en su época, “que fueron iluminadas por sentimientos e ideas”, tocadas por la valentía, el tesón, la ternura, la emancipación, la audacia, la temeridad, la independencia, la espiritualidad, la inteligencia, aseguran las artistas.

Para Vila, las mandalas son una vía de expresión idónea en esta empresa de revalorizar desde el arte a las mujeres, su historia y aporte a la cultura de paz.

“Ahora están de moda, pero las mandalas han sido utilizadas desde tiempos remotos para ayudar a lograr el equilibrio personal que tanta falta nos hace fomentar como parte de la cultura de la no violencia”, comenta.

Son formas concéntricas que representan la totalidad. No hay una igual a otra; todas son diferentes. Es el símbolo más viejo que contiene las fuerzas creativas y destructivas juntas, lo positivo y lo negativo, lo femenino y lo masculino entrelazado”, argumenta.

(fin/sem/05/sm/mrc-zp/783 palabras/4.082 caracteres)